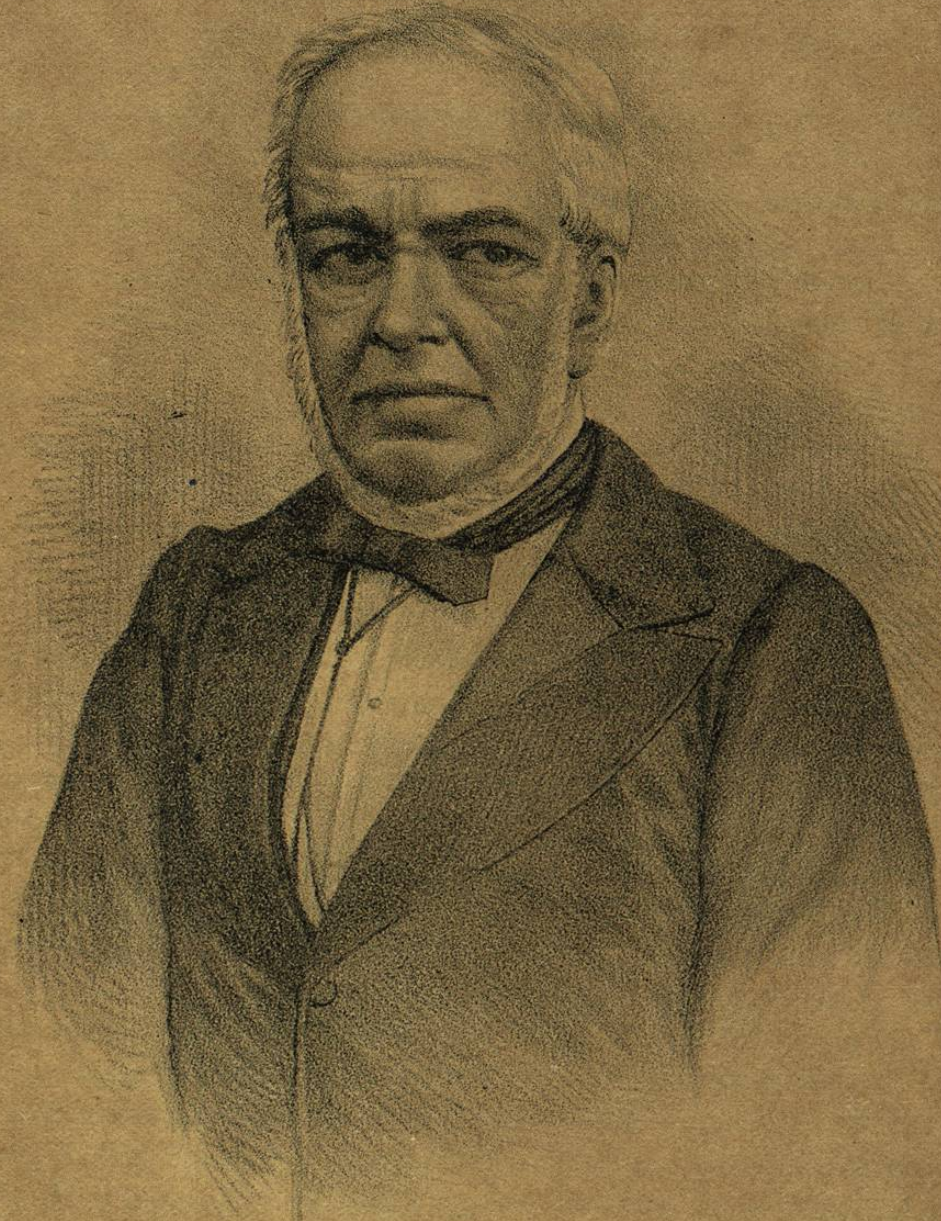


Del descontento contra el Imperio daban muestras diarias en los puntos sometidos á este; no solamente los nacionales sino también los extranjeros. El 5 de Mayo amaneció la calle que en la capital lleva tal nombre, cubierta de flores, así como la tumba de Zaragoza, y en las esquinas se fijaron pasquines y versos que también se desparramaron en las calles, ensalzando la independencia nacional; representáronse con frecuencia funciones teatrales en que se daban vivas á México, á la nacionalidad y aun á la República, habiéndose dado el caso de que el general Bazaine tuviera necesidad de abandonar el teatro antes de concluir la función, con motivo de tales manifestaciones.

Suprimido el Consejo de Estado cuya organizacion consideró Maximiliano defectuosa, lo reemplazó por otro de tres miembros, para que se entendieran en el arreglo de los negocios contencioso-administrativos.

Al tomar posesión del ministerio de hacienda el Sr. Lacunza, propuso que se remediara el mal estado del erario por el medio natural de disminuir los gastos y aumentar las entradas; aceptó los proyectos que dejó escritos Mr. Langlais, queriendo ponerlos en práctica. La reduccion de los gastos comenzó desde la lista civil del Emperador, que bajó á la tercera parte de lo que era en el Imperio de Iturbide, y redactó Lacunza el nuevo presupuesto de gastos proponiendo aumento de derechos, principalmente en las aduanas marítimas. Pero para poner en práctica el nuevo arreglo, era preciso el tiempo, elemento indispensable al desarrollo de cualquier proyecto, y en ese periodo de transición era necesario contar con el apoyo que únicamente la Francia podría proporcionar, verdad que también fué reconocida por el financiero Langlais, á cuya muerte fueron suspendidos los auxilios pecuniarios que estaba dando el gobierno de Napoleon. Si se apelaba á los capitalistas haciendo negocios ruinosos para el erario, vendría con el descrédito nueva escasez; á los pocos días habría necesidad de nuevos negocios y para reembolsar á los prestamistas seria forzoso tomar una parte de las rentas marítimas destinadas á cubrir los compromisos contraídos en el exterior, y á tal resultado conduciría el retirar la cooperación francesa antes de la época conveniente. Consideraba el ministro Lacunza, que la intervención de la Francia no podría oponerse á las amistosas intenciones del Emperador Napoleon y á su misma política; tampoco podían ser abandonados los que habían aceptado el Imperio mexicano y la Intervención, apoyados en la buena fé y la fidelidad de las promesas.

Lacunza hizo notar á Bazaine, que hasta hacia poco el Imperio y la Intervención habían dominado el desorden en la hacienda pública, los pagos habían sido puntuales y las rentas no habían estado expuestas á las especulaciones del agio; los empréstitos en Europa presentaban forma regular; y si ahora el Emperador Maximiliano se veía precisado á no pagar ya los gastos, agotados los recursos que dieron los empréstitos, se volvería de nuevo al desorden, todo el bien producido y todas las esperanzas concebidas vendrían á ser problemáticas, y aunque era seguro el resultado final, se prolongarían los sacrificios y aumentarían



Don Esteban Villalva,

Consejero y Subsecretario de Hacienda en Junio de 1867.

Desde el mes de Agosto de 1865 fué nombrado el Sr. Villalva segundo Subsecretario de Hacienda, cuyo ramo se encontraba en condiciones tales, que era imposible levantarle de la postración á que llegó. El Sr. Villalva estuvo en las conferencias de Orizaba y opinó contra la abdicación. Al caer el Imperio se le conmutó la pena impuesta por la ley de 25 de Enero de 1862, en destierro fuera de la República.

los gastos. Según opinion del Sr. Lacunza, no quedaba para Bazaine más que la alternativa de imponer al tesoro frances una ligera carga, para concluir la obra emprendida por el Emperador Napoleon, ó bien abstenerse para despues imponer á ese mismo tesoro gastos y sacrificios mucho mayores, pues la empresa no podia quedar abandonada.

Maximiliano llamó el 30 de Abril á una junta al general en jefe, al ministro Danó, al inspector de hacienda delegado por Napoleon, Mr. de Maintenant, y á los ministros de la corona; la sesion fué fría y tirante, el ministro Lacunza reclamaba del tesoro frances un préstamo mensual de un millon de pesos; pero los representantes del gobierno frances, según las terminantes instrucciones que habian recibido, manifestaron no poder satisfacer la demanda. Entónces Maximiliano tomó la palabra y dijo: "*La cuestion, hechos á un lado los detalles, viene á reducirse á lo siguiente: la bancarrota del tesoro ó la esperanza de salvarlo.*" si las personas que representan á la Francia en esta reunion, no quieren arrojar sobre sí la responsabilidad de haber gastado algunos millones, cargarán la de haber dejado llegar la bancarrota, lo que, con toda seguridad no va conforme con los deseos del Emperador Napoleon, que siempre se ha mostrado amigo del Imperio." Entónces Bazaine siguió un término medio, pues concedió la mitad de lo que Maximiliano solicitaba, atendiendo á que las cartas de Napoleon á Maximiliano contenian siempre promesas directas de apoyo eficaz, aunque siempre junto con ellas llegaban órdenes emanadas de los ministros prohibiendo á los agentes franceses dar auxilios pecuniarios, y no se aprobaban al Mariscal los que autorizaba.

El hecho de haber puesto término la Francia á la proteccion pecuniaria, produjo grande efecto pues era precursor de la retirada del cuerpo expedicionario y en consecuencia de la caida del Imperio mexicano. Ya entónces comenzaba á dar sus frutos la política de aventuras del Emperador frances, siendo el primer paso la humillacion del amor propio ante la política del gabinete de Washington, que no podia olvidar el reconocimiento de beligerantes, dado por la Francia en un tiempo á los rebeldes del Sur. Triunfantes ahora los norteamericanos, estaban resueltos á exigir, tanto á la Francia como á Maximiliano, a expiacion de la imprudente conducta seguida con Mexico; el momento oportuno estaba bien calculado por el ministro Seward, ayudado por el cambio operado en la nacion francesa, respeco de la verdadera situacion del nuevo Imperio mexicano, á causa de los informes contenidos en las correspondencias privadas, opuestos á las noticias oficiales que llevaban constantemente los paquetes que procedentes de Veracruz llegaban á San Nazario.

Los imperialistas procuraron, desde los primeros momentos en que se supo que se retiraba el ejército frances, hacer creer á Maximiliano que los elementos nacionales del Imperio subsistian, y que en vez del cuadro de anarquía y estermio que presentaban sus enemigos, habia certeza de consolidar una administracion estable; le aseguraron que el gobierno contaba con el prestigio de su polí-

tica y de sus relaciones en el extranjero, y con la opinion del pueblo cuyos intereses cuidaba y desarrollaba, y en fin, con reemplazar suficientemente el ejército que regresaba á Francia; le decian, aun en el "Diario del Imperio," que los elementos que le sostendrian eran efectivos é inspiraban confianza, estando muy distantes de las quiméricas suposiciones con que se quería alarmar á él y á la Nacion, anunciando una época de terror y de anarquía.

Por algunas disposiciones en favor del pueblo, quiso Maximiliano atraerse popularidad; una de ellas consistió en prohibir que fuese monopolizado el ganado para el abasto; y por otra ordenó que las provisiones de mayor uso entraran libremente á la ciudad. De pronto, á fines de Mayo, preside diariamente el Consejo de ministros, quiere arreglar el presupuesto, el contingente del ejército, y adoptar nuevas bases para la defensa de los distritos rurales, acantonando en ellos destacamentos regulares, á cortas distancias unos de otros, y aun pretendió establecer un plan de mayor energía administrativa en toda la extension del territorio; apoyado en nuevos elementos pensó formar un gran partido nacional invitando á todos los retraidos para agruparse en torno del Imperio, y prestarle su apoyo en los momentos en que cesara el que le daba la Intervencion.

Conforme á las órdenes recibidas por el mariscal Bazaine, envió este á Paris un plan de evacuacion progresiva del territorio mexicano. Usando de las facultades que le dió su gobierno y preocupado con la suerte que corriera la nueva monarquía, propuso que la retirada se verificase en tres plazos, de manera que comenzando en Noviembre de 1866 concluyese durante el otoño de 1867, dejando así aun por veinte meses la proteccion francesa para el Imperio; este proyecto fué acogido favorablemente en el palacio de las Tullerías, pero en la práctica introdujo modificaciones el gabinete frances. *

* Para justificar su conducta apeló el Ministerio frances á argumentos que nada habrían significado dos años antes:

"La tutela extranjera, decía Drouyn de Lhuys, cuando se prolonga, es una mala escuela y fuente de peligros; en el interior la nación se habitúa á no contar consigo misma y se paraliza la actividad nacional; en el exterior, suscita sombras y despierta susceptibilidades"; decía que ya era llegado el momento en que México se elevara á la altura de las circunstancias difíciles que atravesaba, lo cual se lograría con la union del pueblo y de su soberano, cimentadas en pruebas valerosas, aceptadas y soportadas en comun.

La nota que tanto y tan mal efecto causó en el gobierno de Maximiliano, al comunicarle la retirada de la Intervencion, fué contestada por éste de la manera siguiente: había sorprendido dolorosamente al Emperador, no tanto por la naturaleza de su contenido, sino por los motivos que se alegaban para justificar la conducta observada; la obligación de pacificar el país no había sido satisfecha y por consiguiente no se podía ejercer el cumplimiento de cargas recíprocas, pues sin la paz no habría presupuesto equilibrado, ni aumento de rentas; la culpa del mal debía recaer en el Comandante en Jefe del ejército-franco mexicano; que en un año de inaccion dejó que los disidentes se hicieran dueños de más de la mitad del país; las aduanas marítimas y fronterizas estaban improductivas porque los disidentes cortaban las comunicaciones en el interior, y disminuyendo los recursos

El 13 de Enero de 1866 el Emperador había escrito al comandante en jefe: "en cuanto á las necesidades de las tropas nacionales que se encuentran en parte desprovistas de vestuario y equipo, nadie sufre tanto física y moralmente como yo; desgraciadamente esta guerra interior, por su duración, absorbe ella sola todas las rentas del Estado. Sin embargo, estoy resuelto á hacer todos los sacrificios para conseguir un fin, tan impacientemente esperado por la opinión pública del país y por la Francia: acabo de dar orden de comprar armas y vestuario hasta donde podamos.

podía exigirse el equilibrio entre las rentas y los gastos? ¿podría cumplirse el tratado de Miramar, estando reducido el gobierno solamente á la aduana de Veracruz? México tenia obligación por ese tratado, de pagar la permanencia del cuerpo expedicionario; pero entendía que el ejército de ocupación debía dominar, no solo una parte sino en todo el país, y no podía preverse que los trasportes de guerra con las columnas militares, hubieran ocupado y evacuado catorce veces á Michoacan, cinco á Monterrey, dos á Chihuahua y así á las demás poblaciones y Departamentos. "El gobierno imperial mexicano no podía prever y no había admitido, que despues de tres años de una guerra ruinosísima, el comandante en jefe del ejército franco-mexicano, disponiendo de cincuenta mil hombres, no hubiera reducido todavía á la obediencia las ricas provincias de Guerrero, de Tabasco, de Chiapas, en las que no se presentó un solo soldado frances, y que al cabo de ese tiempo, gracias á la inacción ó disposiciones del comandante en jefe, los vastos Estados del Norte fueran recobrados por los Juaristas." Demostraba eso á primera vista, la situación militar y notoria injusticia al reprochar al gobierno imperial, el no haber llenado las exigencias del tratado de Miramar, pues el general en jefe había privado al gobierno de sus mas indispensables recursos, sin concluir la guerra. Cuando terminaba la lucha civil de los Estados-Unidos, Maximiliano había recordado al comandante en jefe, la necesidad de desplegar la mayor actividad para terminar la pacificación; pero el Mariscal no solamente permaneció sordo á esas exhortaciones, sino que abandonó provincias enteras para retirar sus tropas, dejándolas por muchos meses en una inacción fatal. El 10 de Noviembre de 1865, escribía Maximiliano á Bazaine, oponiéndose á la desocupación de Monterrey y otras ciudades importantes del Norte, y que era necesario dar auxilio y socorro al general Mejía que se encontraba en difícil situación en Matamoros. En 4 de Diciembre del mismo año, insitió Maximiliano sobre el asunto, refiriéndose á la desocupación de Sinaloa y el Departamento de Mazatlán, antes que cuerpos mexicanos bien organizados reemplazaran á los franceses; Corona se posesionaba de todo el país sometido y la confianza que las poblaciones tenían en el Imperio se quebrantaba profundamente, haciendo que se perdiera el espíritu público más que si se hubiere experimentado un gran desastre, pues parecía que el gobierno no tenía fé en el porvenir. Tampoco había querido el Mariscal escuchar las peticiones que se le hacían acerca de la Baja California.

Que el Mariscal había reconocido la verdad de todo lo expuesto, era un hecho, puesto que anunció en Enero de 1866, que "iba á cesar la inaccion de las tropas y que bien pronto el Emperador vería que no era la cuestión militar la que mas le debía ocupar;" pero la realidad llegó á demostrar que tambien tal promesa quedaba en letra muerta. En la Memoria presentada por el Mariscal, se quejaba de la infidelidad de algunas autoridades, culpaba á Maximiliano de que las rentas públicas guardaban el mayor desorden; que el sistema seguido era defectuoso y que los empleados de la Administración eran incapaces ó faltos de probidad, á lo que se contestó que ya con Budin al inaugurarse el imperio, con Cortá poco despues, con M. Bounefonds en seguida y con M. Langlais, investido con atribuciones superiores á las de los Ministros, ninguno logró encarrilar siquiera la hacienda pública.